



LUNDS
UNIVERSITET

Språk- och litteraturcentrum

Tutor: Christian Claesson

Examinador: Ingela Johansson

¡Manda narices!
El paisaje olfativo
de *En la orilla* de Rafael Chirbes

Kandidatuppsats

HT13

Claudia García Larisch

A mayor cantidad de carroña consumida,
el vuelo es más alto y majestuoso.

Chirbes, *En la orilla*

Resumen:

La crítica ha alabado la última novela de Rafael Chirbes, *En la orilla* (2013), como la “gran novela de la crisis”. Se han destacado de ella su collage de imágenes y su coro de voces, con los que el autor consigue retratar la crisis económica y ética de España. En el presente análisis se hace un acercamiento diferente a la novela: por el olfato. Para ello, se discute cómo el olor influye en la construcción moral del ser humano y se presenta brevemente un estudio en el que se representa un país a través de su olor, para posteriormente identificar imágenes olfativas en el texto que, junto con las imágenes visuales y las voces, crean una sinergia de potenciación que sumerge al lector en el universo de la novela. Dado que la misma es un reflejo de los valores morales actuales de España, se analizan cuáles son los olores que representan al país y por tanto son característicos de la presente situación. Se concluye que el olor de los valores morales que rezuma España actualmente es el de la podredumbre, del dinero, del oportunismo, del engaño, del egoísmo y del silencio, olores que a su vez se pueden encontrar reflejados en las metáforas olfativas de la prensa nacional.

Palabras clave: *En la orilla*, Rafael Chirbes, olor, paisaje olfativo, novela de la crisis, crisis española

Abstract:

Key words: *En la orilla*, Rafael Chirbes, smell, smellscape, *novela de la crisis*, Spanish crisis

Índice

1. Introducción	5
2. Tema.....	5
3. Preguntas de investigación	6
4. Método y material	6
4.1 El olor en la literatura.....	6
4.2 El olor moral	8
4.3 El paisaje olfativo o <i>smellscape</i> de Rindisbacher	9
5. Trasfondo	10
5.1 Contexto histórico y social de la novela	10
5.2 La novela de la crisis.....	12
5.3 Rafael Chirbes	13
5.4 Resumen de la novela	14
6. Análisis.....	15
6.1 El olor de los personajes	15
6.1.1 El padre de Esteban: Silencio putrefacto.....	16
6.1.2 Francisco: el <i>Pinot Griggio, catador del gran mundo</i>	18
6.1.3 Leonor: el perfume de las estrellas.....	20
6.1.4 Liliana: la voz dulce como canela	21
6.1.5 Esteban: el olor de los demás	22
6.2 El olor de los sitios.....	26
6.2.1 El bar: teatro del pueblo	26
6.2.2 El marjal: putrefacción purificadora	27
7. Discusión.....	28
8. Conclusión.....	30
9. Bibliografía.....	32

1. Introducción

¿Se pueden representar los valores de un país a través de su olor? Si fuera posible, ¿cuáles serían los olores de España en la actualidad? Éstas son las preguntas que se van a intentar contestar en esta tesina. El olor puede representar muchas cosas: desde un símbolo de estatus hasta una señal de peligro, puede avivar recuerdos y despertar el apetito, puede mejorar el ánimo y ayudar a sanar o a provocar náusea. Pero sobre todo, a través de los olores se manifiesta lo que uno es, no sólo de manera literal, como signo de identidad, sino de manera metafórica. Los olores definen al individuo y al grupo, al igual que los define la vista, el oído y los otros sentidos; el olfato, como los demás, media en las interacciones sociales (cfr. Synnott 2003:432-433).

En la orilla (2013)¹, la última novela de Rafael Chirbes y que recientemente ha sido elegida novela del año por *Babelia*, representa a España después del estallido de la burbuja inmobiliaria y ha sido alabada por la crítica como “la gran novela de la crisis”:

La intimidad de los personajes, el decorado de las vidas privadas y las historias públicas se tejen en un universo narrativo que ordena e interpreta ese argumento llamado España. La dimensión ética perfila la mirada y el vocabulario de Chirbes. Su poder es inseparable de la búsqueda de sentido, de la lucidez.²

El autor apela a los sentidos del lector, estimulando su visión por medio del collage de imágenes y su oído con el coro de voces de sus personajes. Pero si se tiene en cuenta que también se ha dicho de la novela que es “...de una densidad literaria y una carga simbólica apabullantes. Retumban las voces desde el *estercolero*, y en ese patio trasero que teníamos olvidado todo son sueños rotos”³ (cursiva añadida), ¿no se estaría estimulando también el olfato? Ya de la primera página emana el olor a la *carroña*, el mismo con el que acababa la última frase de su anterior novela, *Crematorio* (2007). A partir de aquí, el texto está impregnado de olores, tanto físicos como simbólicos, que crean una sinergia con las imágenes y las voces, permitiendo al lector sumergirse en la novela con todos sus sentidos.

2. Tema

El propósito de esta tesina es analizar las imágenes olfativas creadas en la novela ELO. Así, el acercamiento a la novela será a través del olfato.

¹ De ahora en adelante, en este trabajo se utilizará la abreviatura ELO para referirse a la novela *En la orilla* de Rafael Chirbes.

² García Montero, Luis. “Páginas en presente” (28/12/13). *El País*

³ Berasátegui, Blanca. “*Crematorio* era el esplendor y *En la orilla* es la caída” (01/03/13). *El Mundo*

En este texto se va a analizar la sinergia de potenciación que provocan los olores en la novela junto con las imágenes y el coro de voces. Sin ellos, se arguye, se trataría de un collage de imágenes, pero con el olor, se convierte en una sinestesia de sensaciones y alcanza otra dimensión.

Dado que la publicación de la novela es reciente, no se ha encontrado crítica académica con la cual dialogar. El único apoyo con el que cuenta el presente estudio son las reseñas publicadas por la editorial y distintos periódicos y las entrevistas realizadas con el propio autor. En ellas, se alaba el uso de las imágenes visuales y de las voces, pero no se ha encontrado alusión alguna a la estimulación del olfato del lector.

Para llevar a cabo el análisis, primero se hará un breve resumen del uso del olor en la literatura y se nombrarán algunas de las obras más representativas. A continuación se discutirá cómo el olor influye en la construcción moral del ser humano, y se presentará brevemente un estudio en el que se representa un país a través de su olor.

En el apartado de "Trasfondo" se situará a la novela en su contexto histórico y social, analizando brevemente la situación de la crisis en España, para posteriormente explicar el término "novela de la crisis". A continuación, se presentará al autor de la novela y se hará un corto resumen de la misma.

En el análisis, se identificarán y recrearán algunas de las imágenes olfativas creadas por el autor y se agruparán los olores. Dado que la crítica ha alabado la novela como representativa de la realidad española, se intentará exponer cuáles son los olores que representan a su país actualmente y en el apartado de discusión se intentará encontrar estos mismos olores en la prensa nacional.

3. Preguntas de investigación

1. ¿Se pueden representar los valores morales de un país a través de sus olores?
2. ¿Cuáles son las imágenes olfativas creadas por el autor en su novela ELO?
3. Si la novela refleja la realidad del país, ¿cuáles son los olores de España según el texto?

4. Método y material

4.1 El olor en la literatura

En crítica literaria, "smell is undoubtedly one of the most neglected subjects" (Fjellestad, 2001:640). El único libro que se ha dedicado a su análisis parece ser *The Smell of Books: A*

Cultural-Historical Study of Olfactory Perception in Literature (1992) de Hans J. Rindisbacher, en el cual se analizan mayoritariamente textos alemanes y franceses con referencias ocasionales a la literatura rusa e italiana.

Existen referencias al olor en la literatura, pese a que su papel no sea de gran importancia estructural o temática, especialmente en los textos premodernistas (Fjellestad, 2001:641), aunque no es hasta el modernismo que el olor es considerado un elemento esencial en la novela. Así es el caso en *En busca del tiempo perdido* (1914-1927), de Marcel Proust, o *Ulises* (1922) de James Joyce, donde los olores constituyen un universo propio. En *Mientras agonizo* (1930) de William Faulkner el hedor del cuerpo en descomposición parece emanar de las páginas, y en *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley se usa la manipulación de olores para educar las emociones (cfr. Fjellestad 2001:641).

Sin embargo, no es hasta la publicación de *El perfume* de Patrick Süskind en 1985 que el olor se convierte en el tema principal de una novela. “Never before Süskind has the olfactory been used to such an extent to carry the plot structure of a narrative”, afirma Rindisbacher (Rindisbacher en Fjellestad 2001:641). Un brillante asesino perfumista parisino destila las esencias de los aromas de mujeres hermosas y crea el perfume perfecto. El efecto tóxico que éste tiene sobre las mujeres provoca que lo deseen con tanta pasión que literalmente lo destrozan.

No obstante, el olor “moral” ya había sido utilizado por Shakespeare, a quien le gustaba pintar retratos olfativos, en especial de la vileza. “Algo hay *podrido* en el estado de Dinamarca” (I, iv; cursiva añadida) declara Marcelo en *Hamlet*, mientras que el rey, que asesinó a su hermano y se casó con la viuda, se lamenta: “¡Oh, atroz es mi delito! ¡Su corrompido *hedor* llega hasta el cielo!” (III, iii; cursiva añadida). Por tanto, Shakespeare ya era consciente de la unión entre el olor físico y el moral, utilizando no sólo el recurso de que las ofensas apestan, sino también el de que la gente mala huele mal, y que el mal se absorbe en el cuerpo mismo y en la piel de cada individuo. Así, Lady Macbeth lamenta: “¡Siempre aquí el *hedor* de la sangre! [...] ¡Todas las esencias de la Arabia no desinfectarían esta pequeña mano mía!” (V, i; cursiva añadida).

Habiendo visto el uso moral del olor en las obras de Shakespeare, en el siguiente apartado se va a analizar por qué el olor influye en la construcción moral del ser humano.

4.2 El olor moral

Para analizar el olor y cómo influye en la construcción moral del ser humano se va a presentar el estudio de Anthony Synnott, *Sociología del olor* (2003). Según él, existen tres tipos de olores: los naturales o corporales, los manufacturados o fabricados (los perfumes o la contaminación) y los simbólicos (las metáforas olfativas). Estos tres tipos se pueden entremezclar y estar presentes en cualquier situación social. Cuando se usa el término “olores simbólicos” se hace referencia a olores en concreto, pero que son objeto de diversas interpretaciones en términos de clase, etnicidad y género (2003:432).

El olor no es solamente un fenómeno fisiológico, sino que también es un fenómeno moral, dado que los olores son considerados como positivos o negativos, buenos o malos, creando así una dimensión moral del olfato de gran importancia sociológica y económica. La hipótesis fundamental en la que se basa es que lo que huele bien es bueno, mientras que, por lo contrario, lo que huele mal es malo. Todos los días se afirma este sentido simbólico del olor, por ejemplo en la comida: eliminamos la que está en mal estado por su olor. El olor es indicador de si está buena o mala, comestible o incomible, con bastante seguridad.⁴ Lo que está malo apesta, mientras que si el aroma es delicioso, la comida misma es deliciosa, puesto que gran parte de nuestro sentido del gusto es el olfato. De la misma forma juzgamos al medio ambiente. Las flores, el aire puro y el mar son aromas positivos, mientras que la basura, la contaminación atmosférica o el tabaco son negativos y dañinos.

De igual manera en que se juzgan la comida y el ambiente, también se juzga a las personas. Una persona que huele mal despide una señal de su “yo” como un ser físico y moral, dado que el olor es un símbolo del “yo”. Este simbolismo olfativo queda todavía más claro en nuestro lenguaje, que encarna y refuerza este sistema de valores. Mientras que todo va bien, todo “huele a rosas”, pero si percibimos algún problema, el asunto nos empieza a “oler mal”, y puede llegar incluso a “apestar” o a estar “podrido”. Relacionamos la ética con los olores, y diciendo que alguien huele bien o mal estamos sugiriendo que es bueno o malo, o incluso que el bien huele bien y que el mal apesta. Así, decimos que el éxito “huele a gloria” y hablamos del “mal sabor de la derrota”. Synnott resume el poder que ejerce el olor en nuestra sociedad como la dicotomía del bien y del mal y de lo fragante contra lo apestoso (2003:445):

⁴ Siempre hay excepciones que confirman la regla, como algunos tipos de queso o el surströmming (arenque fermentado) que se come en Suecia y tiene un fuerte olor fétido.

En resumen, percibir olores no es únicamente una experiencia química agradable o dolorosa, que puede revivir recuerdos o no, y modificar el ánimo o el comportamiento, es también un fenómeno simbólico y moral.

Esta polarización dicotómica del bien contra el mal y de lo fragante contra lo apestoso, y la simbiosis recíproca de lo bueno como fragante y lo malo como apestoso, constituye el máximo poder que ejerce la olfacción en la sociedad contemporánea.

Se ha mostrado, por tanto, que los olores simbólicos pueden transmitir información sobre la ética y la moral de un individuo o incluso de todo un colectivo. En el siguiente apartado se va a analizar si también lo pueden hacer de toda una nación.

4.3 El paisaje olfativo o *smellscape* de Rindisbacher

Como el propósito de esta tesina es analizar si se pueden representar los valores de un país a través de su olor, se ha recurrido a Hans J. Rindisbacher y “Smells of Switzerland”⁵, un análisis basado en el olor para explicar la adaptación de la Confederación Helvética a la Comunidad Económica Europea y a la era posterior a la Guerra Fría.

En este análisis se constata que Suiza exuda un particular olor a dinero y a su fuerza de corrupción. Esto se debe a que, en los años 90, el “olor a santidad” de los bancos suizos se disipó al descubrirse su cooperación con la Alemania nazi, muriendo así el mito de la neutralidad suiza durante las dos Guerras Mundiales. Otro escándalo en 2009, cuando un informático francoitaliano del banco HSBC en Suiza sustrajo miles de ficheros informáticos sobre personas que tenían cuentas bancarias secretas, tampoco mejoró el “olor” de los bancos suizos. Fue ese mismo informático el que trajo a España a la fiscalía anticorrupción una lista con más de 600 acaudalados y honestísimos defraudadores, “la flor y nata de las familias más pudientes españolas”.⁶

El hecho de que el dinero ganado de forma poco honrosa “huela mal” también tiene un presunto origen histórico, de los tiempos del emperador romano Vespasiano. De él viene la expresión “Pecunia no olet” (el dinero no huele), cuando su hijo Tito le reprochó en una ocasión que cobrara un impuesto sobre la orina que se obtenía en las letrinas públicas y que era muy útil en el curtido de pieles. Para que diera sentido con las antiguas monedas españolas, se crearon las rimas “El doblón nunca huele a ladrón” y “El ducado nunca huele a robado”. Es aquí cuando se yuxtaponen explícitamente el dinero con los excrementos y su

⁵ “Smells of Switzerland.” Approaches in *Teaching Modern Switzerland: From Multiculturalism to Cultural Hybridity*, ed. Margrit Zinggeler and Karin Baumgartner (Newcastle, UK: Cambridge Scholar Publishing, 2010), p. 229-252.

⁶ Monegal, Ferran. “El color –y el olor- del dinero” (26/11/13). *El Periódico*

olor. Por contra, se utiliza la expresión de que el dinero “no huele” para justificar que éste, independientemente de su procedencia, tiene el mismo valor.

Rindisbacher continúa afirmando que el olor contiene mucha información valiosa (2011:230):

Olfactory perception is a sensory mode that reveals a lot about its objects, both concrete and figurative, as the thrust of its inquiry tends to be indirect, tied down in materials and substances, spaces and places. Understood as an angle of approach, olfactory perception is prone to extremes, luxurious scents and horrible stenches, real and metaphoric at the same time.

Así, según él, la dimensión del olor es sutil y trabaja con funciones establecidas para aumentar características sociales o de clase, para marcar espacios personales o eróticos, y para crear un contexto sensorial. Desde una perspectiva cultural, establece que el estudio del olor puede crear una imagen tan exacta como cualquier fotografía (2011:236):

The study of smell ramifies into the most diverse aspects of an environment, a people, a culture and can produce as accurate, subtle, and complex a picture as any photographs for a tourist brochure or CD's with “Sounds of Switzerland” or websites of a “Culinary Trip Around Switzerland”.

Se ha podido comprobar, por tanto, que sí que se pueden representar los valores de un país a través de su olor, por lo que en esta tesina se va a intentar explorar cuáles son los olores que se utilizan en el texto para representar la ética y moral de la sociedad española actual.

5. Trasfondo

5.1 Contexto histórico y social de la novela

Que España está sufriendo una crisis económica es innegable. Los periódicos y la televisión no hablan de otra cosa. Como reconocía el propio ex-presidente del gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, en la reciente presentación de su libro de memorias *El dilema*, “rescate, suspensión de pagos, intervención, prima de riesgo...” eran palabras que volaban en torno a su cabeza con la misma agresividad que aquellos pájaros de la mítica película de Alfred Hitchcock⁷. Zapatero recuerda que “la tormenta amenazaba con llevárselo todo por delante”⁸. La quiebra de Lehman Brothers (2008), el estallido de la burbuja inmobiliaria, los

⁷ Cruz, Marisa. “Zapatero: Mi obsesión fue que España no cayera” (26/11/13). *El Mundo*

⁸ Íbidem

excesos urbanísticos, los recortes del Gobierno, los despidos, los desahucios⁹, todo ello ha llevado a una grave crisis nacional.

Es evidente que la crisis es económica, pero hay quienes “huelen” que hay parte de culpa ética y moral. Una de ellas es la filósofa Adela Cortina, quien publica en la Tribuna de Opinión de *El País* que “parece difícil creer que la falta de ética (de competencia, medida, transparencia y responsabilidad) no tiene nada que ver con todo esto y que sólo la mala suerte económica nos ha llevado donde estamos”¹⁰, distanciándose de un buen número de economistas que afirman que la ausencia de algunos valores éticos no ha tenido influencia en la crisis que España viene padeciendo desde 2007. Tampoco el profesor Antonio Argandoña quiere entrar en la explicación de las causas económicas, sociales y políticas de la crisis financiera y de la recesión, sino ocuparse de su vertiente moral. Durante unas jornadas concluyó que la ética sí que ha influido en la crisis y que debe ser replanteada:

En conclusión, una ética bien entendida, aplicada con carácter general en el conjunto de las instituciones financieras, quizás no hubiese podido evitar la crisis y, por tanto, la recesión pero, al menos, la hubiese hecho menos probable, y, desde luego, habría aligerado sus consecuencias. Y, ante el futuro, debe formar parte de los cimientos de un sistema financiero futuro que, como mínimo sea capaz de evitar crisis como la que vivimos y, mejor aún, sea el instrumento de crecimiento, justicia y prosperidad que de él esperamos.¹¹

Antonio Argandoña va aún más allá y señala en un documento de investigación quienes son los culpables de los fallos morales que han provocado la crisis (2010:0¹²):

Las causas de la reciente crisis financiera y de la recesión económica internacional que le siguió se han ido aclarando, con el paso del tiempo. Una de esas causas, frecuentemente apuntada, es de naturaleza ética: la crisis, se ha afirmado, es un fallo moral de los directivos de muchas empresas, agencias de rating, reguladores, gobiernos, etc., así como de no pocos de sus clientes. Pero, ¿qué quiere decir que esta crisis tiene su origen en conductas inmorales? ¿No es esto algo común, no ya a otras crisis, sino a muchos comportamientos en el mundo de los negocios?

La gravedad de la crisis ha hecho que 62 intelectuales del ámbito académico, jurídico, económico y empresarial reflexionaran conjuntamente la malinterpretación de los beneficios del Estado del Bienestar y el consecuente deterioro de valores, comprometiendo el principio de responsabilidad de nuestros propios actos:

⁹ de Cózar, Álvaro & Ceberio, Mónica: “En la calle” (2013). *El País*

¹⁰ Cortina, Adela. “Ética en tiempos de crisis” (02/07/12). *El País*

¹¹ Argandoña, Antonio. “Crisis financiera: a la búsqueda de unos criterios éticos” (10/02/2009). in *Qualitas*. Versión ampliada de una conferencia pronunciada, el 10 de febrero de 2009, en la Jornada “La situación económica global. A la recerca d’uns criteris ètics”. Facultat de Teologia de Barcelona

¹² Argandoña, Antonio. “La dimensión ética de la crisis financiera”. 2010. *IESE Business School – Universidad de Navarra*. Documento de investigación DI-872. Se indica página “0” ya que la cita se encuentra en el resumen previo al documento de investigación, y éste no empieza a numerarse hasta la introducción.

Hemos transitado desde la cultura del sacrificio a la del menor esfuerzo posible; de la del ahorro a la del consumo; de la del ser a la del tener; del respeto y protección de la dignidad individual de la persona a la egoísta satisfacción de intereses particulares; de la previsión a la improvisación.¹³

La crisis española, pues, no es simplemente económica, sino también ética y la moral. Por ello, en el siguiente apartado se va a mostrar la reacción de algunos escritores, que han incluido la denuncia social en sus novelas.

5.2 La novela de la crisis

Como ya se ha comentado anteriormente, a ELO la han denominado “la gran novela de la crisis en España”. Es por ello que se va a analizar brevemente a qué se hace referencia cuando se habla sobre “la novela de la crisis”.

La crisis económica de España se ha filtrado en la literatura, creando el fenómeno literario que algunos han llamado “la novela de la crisis”. Sus autores no se dedican a analizar la crisis, a investigarla, sino que recrean historias concretas de individuos corrientes. Como explica uno de estos escritores, Pablo Gutiérrez, con su novela *Democracia* (2012) “[q]uise contar cómo afecta un colapso cósmico a seres individuales, la intrahistoria, qué relación hay entre el gran mundo de las finanzas y una vida pequeña.”¹⁴ Con este tipo de historias se quieren describir detalladamente los efectos de cómo esta crisis está afectando a individuos completos, con nombres y apellidos. La escritora Marta Sanz recalca la importancia de llevar a cabo esta labor, afirmando que para ella “la literatura siempre fue un espejo crítico de la realidad” e incitando a que más sigan esta iniciativa, ya que “[e]n este momento convendría que cada escritor escribiera su propia novela de la crisis”¹⁵. Hay quienes van aún más allá y vuelven a poner en tela de juicio el compromiso del intelectual, como el premio Cervantes 2012, Caballero Bonald, quien destaca la importancia del compromiso social y político que deben tener los escritores y la necesidad de ejercer una conciencia crítica¹⁶.

La buena acogida que están teniendo este tipo de novelas¹⁷ ha hecho que la “novela de la crisis” se haya convertido en un fenómeno tanto literario como comercial.

¹³ Duran Sindreu, Antonio. “Una reflexión abierta: crisis, ética, moral y valores” (19/04/09). *Expansión.com*

¹⁴ Rodríguez Marcos, Javier. “Una crisis de novela” (16/03/13). *El País*

¹⁵ Íbidem

¹⁶ Caballero Bonald, José Manuel. Discurso durante la ceremonia de investidura como doctor honoris causa por la UNED. En <http://canal.uned.es/mmobj/index/id/8866>, min. 33 y siguientes.

¹⁷ ELO ocupa el puesto no. 13 en la clasificación de los libros más vendidos de Amazon.es (consultado el 12/01/2014). En <http://www.amazon.es/orilla-Narrativas-hispánicas-Chirbes-Magraner/dp/8433997599>

5.3 Rafael Chirbes

Valenciano nacido en 1949, Rafael Chirbes es escritor y crítico literario. Además de novelas, ha escrito tanto reseñas gastronómicas como relatos de viajes. Hombre solitario que prefiere el recogimiento junto a sus perros en su casa de un pueblo valenciano al bullicio de la gran ciudad, a través de sus obras ha sabido retratar la España desde el final de la Guerra Civil hasta el día de hoy.

Aunque manifiesta haber escrito siempre, su primera novela, “Mimoun”, no fue publicada hasta 1988. Álvaro Pombo de *Diario 16* hizo una alusión al olor en esta novela:

Rafael Chirbes ha logrado en esta novela, no muy extensa, inventar una nueva voz y un mundo empapado de subjetividad, presidido por la emocionada percepción del paisaje, que el narrador contempla durante horas mientras *el olor a tierra quemada invade el interior de la casa...*¹⁸ (cursiva añadida).

En una parte del libro, el narrador incluso llega a afirmar cómo huele Marruecos, el país en el que transcurre la novela: “Llovía, y era como si la lluvia no hiciera más que subrayar *el olor a cementerio* de todo el país” (72; cursiva añadida).

Posteriormente, entre 1996 y 2003, escribió una trilogía¹⁹ sobre la sociedad española que abarca desde la posguerra hasta la Transición. Pero no fue hasta que dos de estas novelas cosecharon un gran éxito en Alemania, país “ávido de reinterpretaciones de una historia europea del siglo XX que atormenta a la memoria histórica colectiva de Alemania” (Aniorte 2012:154) que España empezó a fijarse en él. Su penúltima novela, *Crematorio*, publicada en 2007 y que retrata la crisis de España, fue la que finalmente lo consagró en su propio país y la que le valió el Premio Nacional de la Crítica. Este mismo año, en primavera, se publicaba su última novela, *ELA*, que, como ya hemos mencionado en el apartado anterior, ha sido considerada “la mejor novela de la crisis” y mejor novela del año, y que es objeto de este análisis.

El estilo de Chirbes puede definirse como “una mirada crítica que le causa no pocos enemigos en los círculos del poder político y cultural”, afirmación que éste subraya clamando en contra de la literatura “consoladora” y observando que “la literatura ha perdido su papel de testigo público”.²⁰ J. M. Pozuelo Yvancos publicaba en el diario ABC cómo definiría el estilo de Chirbes:

Una de las mejores prosas que hay hoy en castellano, tanto por la fuerza rítmica

¹⁸ Herralde, Jorge, “Editar a Rafael Chirbes” en Chirbes, Rafael, *Mimoun* (2008), pág. 16

¹⁹ *La larga marcha* (1996), *La caída de Madrid* (2000) y *Los viejos amigos* (2003)

²⁰ EFE. “Rafael Chirbes critica el “arte bufón” en el ensayo “Por cuenta propia” (05/02/10). *elEconomista.es*

como por la brillantez de las evocaciones. Rafael Chirbes es ya definitivamente el cronista moral de la realidad española reciente, con un realismo que ciertamente es muy fiel a las situaciones cotidianas y con momentos de álgida inspiración.²¹

Su obra “examina la conciencia de los españoles durante medio siglo, especialmente sus contradicciones, los nudos gordianos que esa sociedad niega pero no ha sabido deshacer.”²² Para el crítico Fernando Valls la novela es “una buena muestra de las infinitas y todavía inexploradas posibilidades del realismo, aquí una estética con ribetes expresionistas que echa mano de lo simbólico cuando lo considera adecuado.”²³

5.4 Resumen de la novela

La narración empieza con el hallazgo de lo que parece ser un cadáver en el marjal²⁴ de Olba, un pequeño pueblo de la costa alicantina, para retroceder posteriormente en el tiempo en el segundo capítulo y presentar a Esteban, el protagonista y eje central de ésta. Ronda los setenta años y vive junto a su padre, enfermo terminal, y a su perro en esa misma localidad. Ha tenido que cerrar su carpintería y despedir a sus empleados. Además, está a punto de ser desahuciado y posiblemente encarcelado por fraude al firmar documentos bancarios en nombre de su padre para invertir en una promotora inmobiliaria que ha quebrado y cuyo dueño ha huido de la justicia. Al no ver salida a su triste existencia, planea suicidarse, junto a su padre y a su perro. A través de sus diálogos y, sobre todo, sus monólogos, vamos conociendo a Esteban y a los demás personajes de la novela, que van tomando la palabra para recrear, en el microcosmos de Olba, la situación de un país en crisis después del estallido de la burbuja inmobiliaria.

Lo que más abarca la novela son las reflexiones de Esteban. Es de su mano o desde el interior de su cabeza que el lector se enfrenta al universo creado en el texto. El título de la novela se debe, como comentaba el propio autor en una entrevista, a que “Esteban se queda *en la orilla*, entre la ideología de su padre y la del trepa, en una tierra de nadie”²⁵ (cursiva añadida).

²¹ Pozuelo Yvancos, J. M. “Chirbes, retrato de la crisis” (23/03/13). *ABC*

²² Martos, Horacio. “Rafael Chirbes, literatura de verdad y memoria” (01/05/13). *Este País*

²³ Íbidem

²⁴ Un marjal es una zona húmeda, generalmente cercana al mar, de gran riqueza tanto en fauna como en flora. El DRAE lo define como “terreno bajo y pantanoso”.

²⁵ Morán, David. “Rafael Chirbes: ‘Vivimos en un callejón sin salida’” (20/03/2013). *ABC*

6. Análisis

Como ya se ha comentado anteriormente, la crítica ha resaltado las imágenes visuales y el coro de voces de la novela. No obstante, a lo largo de su lectura se detectan imágenes olfativas que los complementan y que crean una sinergia de potenciación al apelar no solamente a la vista y al oído, sino también al olfato del lector. Dentro de estas imágenes olfativas se podrían distinguir dos tipos: por un lado aquellas que complementan a los personajes, y por otro las que aportan vida a los lugares. Es por ello que el análisis se dividirá en estas dos categorías.

6.1 El olor de los personajes

En este apartado se van a analizar las imágenes olfativas que se crean del protagonista y de algunos de los personajes más relevantes de la novela. Se han escogido aquellos cuya relación con el protagonista es más directa y a los cuales se dedica más tiempo de caracterización, aunque en este punto cabe resaltar que ninguno de los personajes de la novela está descrito en detalle. Del protagonista solamente se sabe que ronda los 70 años, pero en ninguna ocasión se resaltan sus rasgos físicos. Lo mismo sucede con los demás personajes de la obra. El texto nos permite oír sus voces, claras y fuertes, sin embargo no nos los deja ver, o al menos no de forma explícita. Es el lector el que va creando las imágenes a través de sus palabras, sus reflexiones y el relato de sus actos. Se podría decir que el texto suple la ausencia de la apariencia física de los personajes con su olor. Se crean los personajes, por tanto, por medio de voces e imágenes olfativas. Lo importante no es su apariencia exterior, sino lo que llevan dentro.

Se va a empezar analizando al padre del protagonista para seguir con su amigo Francisco, su amor de juventud Leonor, y con Liliana, la chica que cuida a su padre. Finalmente, se analizará al protagonista, Esteban. La razón por la que no se empieza con el protagonista quedará patente en el análisis. Asimismo, al analizar al padre de Esteban se va a analizar al mismo tiempo su casa, ya que los olores del padre son los mismos que los de la casa, como también se podrá comprobar.

Al llevar a cabo el análisis, y siguiendo el estudio de Synnott²⁶, se va a intentar identificar el verdadero olor del “yo” de los personajes al mismo tiempo que el olor que pretenden desprender y que correspondería a la imagen que quieren proyectar de sí mismos hacia los demás.

²⁶ Ver apartado 4.2.

6.1.1 El padre de Esteban: Silencio putrefacto

Como ya se ha indicado con anterioridad, después del primer capítulo el texto retrocede en el tiempo. Es entonces cuando el lector entra por primera vez en la casa de Esteban, o, mejor dicho, en la casa del padre de Esteban, como se podrá comprobar dentro de poco. Allí lo asaltarán todo un elenco de olores que lo ahogarán desde el primer momento.

El padre de Esteban es un enfermo terminal desde que le operaron de un tumor en la garganta. Dado que Esteban ya no se puede permitir a Liliana, la chica que le ayudaba en el cuidado de su padre, es él el que se tiene que ocupar de todo: de lavarlo, de cambiarle la ropa, los pañales, de darle de comer. Las alusiones al olor de excrementos humanos son constantes y flotan en el aire a lo largo del libro, aunque al mismo tiempo se mezclan con otros olores que llevan impregnando la casa desde hace muchos años.

Uno de esos olores es el del silencio, aunque no se pueda decir que la casa esté callada, ya que la televisión está puesta constantemente para hacerle compañía al padre. Pero igualmente reina el silencio, ya que Esteban y su padre no hablan entre ellos. Después de la operación, nadie sabe si el padre de Esteban ya no puede o ya no quiere hablar más. Así, “[n]o muestra el menor interés en comunicarse” (30), y eso que ve y oye, como ha podido comprobar Esteban, pues reacciona a la luz y a los sonidos. Sin embargo, ya no hace ningún intento para hacerse entender. Aunque jamás lo ha hecho realmente, ya que nunca fue un verdadero padre para Esteban. La causa seguramente esté en otro olor que lleva impregnando al padre de Esteban desde que éste tiene uso de memoria: el de la Guerra Civil. El padre de Esteban de joven quiso ser escultor, tenía “alma de artista” (33), pero la guerra truncó sus planes. Era republicano, al igual que su abuelo, que fue ejecutado por un tiro en la nuca y apareció tirado junto a la tapia del cementerio de Olba. Tras combatir a los nacionales y ser vencido, el padre de Esteban, siguiendo el consejo de su mujer, se entregó, traicionando así todos sus valores y convirtiéndose en un hombre huraño que ya no podría expresar sus sentimientos:

A mi padre se le quedaron congeladas (las aspiraciones a una armónica vida en común y a la justicia) en su año y pico de la guerra y en los tres de cárcel y en la marginación que le acosó desde entonces. Suficiente tiempo para corromperlas, *podrirlas*. Como el pescado, como los cuerpos, las ilusiones mueren y apestan después de muertas y emponzoñan²⁷ el entorno (53; cursiva añadida).

Se crea aquí una impactante imagen olfativa comparando los ideales del padre con materia física como comida o cuerpos, que pueden apestar y pudrirse. El olor a la podredumbre es el

²⁷ Inficionar, echar a perder, dañar (DRAE)

que acompañará al padre de Esteban hasta el resto de sus días. Sacrificó su dignidad por el bien de su familia, y la dignidad perdida no es algo que se pueda recuperar cuando se pierde, como un brazo o una pierna: “pero tú no puedes recuperar lo que perdiste, y cómo reconstruirlo, han pasado tantos años, y aquello se *podrió*” (155; cursiva añadida). Porque el padre de Esteban no fue de los que, perdida la guerra, olvidaron el bando por el que lucharon y se unieron a los ganadores para ganar favores. Él fue uno de los que siguieron fieles a sus ideales, de esos que “[v]ivieron como sin haber vivido. No contaron, no fueron parte de su tiempo. Se fueron muriendo sin haber tenido existencia” (158). Otra vez se crea una imagen olfativa aludiendo a la muerte en vida, a podrirse viviendo.

Después de serle conmutada la condena a muerte, el padre de Esteban volvió a casa, pero desde entonces hizo sentir a su familia que le era un estorbo, que eran los que le habían imposibilitado morir una muerte digna, como otros republicanos, que en vez de entregarse siguieron fieles a sus ideas y se escondieron en el marjal, resistiendo a los franquistas. Su padre les “responsabilizó de sus límites” (53): “Desde que salió de la cárcel, segregó un caparazón sobre el que lo de fuera pisaba en vano” (54). Así, Esteban para su padre era “toma, coge, lleva, monta. Nunca me llamaba por mi nombre,…” (49). Trataba más como a un hijo al de un camarada muerto que al suyo propio. Vivía en contra del mundo, “incluidos su mujer y sus hijos, …” (54). Lamentando la pronta muerte de su tío Ramón, el que fuera más padre de Esteban que el suyo propio, el protagonista constata: “el que hace más de sesenta años mostraba desinterés por la vida aún *se pudre* y contagia con su amargura cuanto le rodea” (103; cursiva añadida). Se vuelve a insistir en la imagen olfativa de la podredumbre, que parece esencial para caracterizar al padre de Esteban y al ambiente que reinaba en el domicilio.

La casa se convirtió para el padre de Esteban en su refugio, en una continuación de su yo. Únicamente el olor de los libros que iba a buscar en la biblioteca los fines de semana parecía transportarle al tiempo de antes de que la guerra le frustrara sus aspiraciones. El olor de los libros era el único que podía borrar el olor de la guerra. Se crea aquí una simbólica y bella imagen olfativa por la cual la literatura sería la única que podría tapar el olor a podredumbre.

En el universo de su casa, el padre de Esteban intentaba seguir fiel a sus ideas marxistas: la comida de casa era para toda la familia y estaba a disposición de quién quería tomarla. Lo llamaba justicialismo: “de cada uno según sus posibilidades y a cada uno según sus necesidades” (113). También seguía estas ideas en su negocio, la carpintería familiar,

donde siempre se negó a ampliarla: “Se aceptan los encargos que podemos hacer. Nada más. No vivimos del trabajo de los demás, sino del nuestro. No explotamos a nadie.” (49)

Sin embargo, el haber estado en la guerra, en comisarías y en la cárcel, hizo que el padre de Esteban se creara una idea muy clara de lo que era la vida: “La vida es sucia, el placer y el dolor sudan, excretan, huelen. [...] Lo que uno puede llegar a ver y oler en esos lugares y circunstancias” (38). Con esta falta de fe en el ser humano opinaba que “no hay un hombre que no sea un malcosido saco de porquería” (134). Se vuelve a crear una imagen olfativa contundente de la existencia humana. Todos estos olores que viven en el padre de Esteban y en su casa dejan patente que el olor de la Guerra Civil, aunque haya acabado hace ya casi 75 años, sigue flotando en las casas.

Analizando los olores, se advierte también que hay un olor que brilla por su ausencia en casa de Esteban: el del amor. No hay muestras de él entre sus padres, ni de los padres a los hijos, ni entre los hermanos. Como dice Esteban cuando habla de su padre, “[n]o puedo decir que haya llegado a quererlo nunca” (134). Tampoco hay olor a madre, solamente se habla de ella en contadas ocasiones: la primera, cuando convence al padre para que se entregue y es la que le provoca la putrefacción en vida, y en las siguientes, cuando Esteban recuerda el olor de la plancha y el vago olor de agua de colonia de Maderas de Oriente que utilizaba. Comparada con su marido, se puede comprobar que era una mujer bastante carente de olores.

De todo lo anterior, se podría resumir que el padre de Esteban huele a su “yo verdadero”: a silencio y putrefacción.

6.1.2 Francisco: el *Pinot Griggio*, catador del gran mundo

Francisco es el amigo de juventud de Esteban, que vuelve a Olba cuando se jubila. A él todo le ha venido caído del cielo. Su padre, franquista, supo aprovecharse de la Guerra Civil, haciéndose con viñedos y participaciones en la mistelera²⁸ del pueblo a base de abusar de su poder y de perseguir y asesinar a los que se resistían a la dictadura. De joven, Francisco no quería que se le asociara con el olor que exudaba el dinero de su padre y prefería las discusiones metafísicas más que la historia reciente y la realidad en la que vivía, aunque fuera ese mismo dinero el que le permitiría ver mundo. A él le gustaban “[m]ejor los lugares donde las palabras se mueven libremente a tu voluntad y la sangre no huele porque está impresa con tinta” (83). Francisco intentaba escapar del pasado de su padre y quitarse el olor de sus muertos por medio de sus viajes, viviendo “en la ingravidez desde la que uno puede

²⁸ Fábrica que se dedica a hacer una bebida denominada mistela, a base de aguardiente, agua, azúcar y otros ingredientes, como canela y hierbas aromáticas. (DRAE)

reconstruirse de la forma que le parezca más conveniente” (185). Se crea una imagen olfativa del dinero destilando el olor a sangre y muerte que persigue a Francisco, que intenta escapar de él por medio de sus viajes.

No obstante, el olor del dinero y lo que puede ofrecer es muy fuerte, y después de haber viajado mucho por el mundo, Francisco acaba olvidándose de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo y se convierte en “experto en vinos y escritor de libros de cocina y de artículos y libros de viajes” (181). Según la novela, el ser un entendido en comida y vino hoy en día es una “plusvalía social” (197). Antes se decía que uno es lo que come, pero ahora dice más de una persona dónde y con quién come. Así, aquí se crea una sinergia de tres tipos de olor que suponen un plus en el olor personal: el olor de la comida misma, el olor que desprende la persona con la que se come y el olor del lugar donde se come.

Al principio de su carrera, Francisco usaba un seudónimo: *Pinot Griggio*, que a él le resultaba “una ironía, él no se consideraba en absoluto gris: sus artículos desbordaban ingenio” (197). Dejó Olba para ser el “catador del gran mundo” (175), para tirarse de cabeza en el mundo de “las crepinetas y la crema parmentier, el foie gras del Périgord y las pulardas de Bresse, los dorados bosques de Francia en otoño, los viñedos con sus pámpanos rojos destellando bajo el frágil sol de octubre en algún lugar de la Borgoña” (185-186). Se vuelve a crear una imagen olfativa extremadamente sugerente, mezclando todos estos olores al mismo tiempo que ironiza con el seudónimo de Francisco.

Sin embargo, Francisco representa esta lucha de los personajes entre el olor de su “yo” verdadero y el olor que pretenden poseer y emitir. Su seudónimo denota que es un ser gris, mediocre, que no destaca por nada, mientras que él cree desprender todo ese color y olor que ha ido catando por el mundo. Esto le hace sentirse superior a los compañeros con los que se junta en el bar para jugar al tute: les ve como “pinceladas costumbristas”, estudia sus costumbres y tradiciones. El experto en enología hacía “etnología con nosotros” (58). Al igual que su padre, supo aprovechar las oportunidades que se le fueron brindando, sobre todo durante la Transición, y pensaba que olía mejor que los habitantes de Olba, esos sí grises personajes que no han visto mundo y no han sabido tener olfato. Francisco creía que tenía muy buena nariz, e incluso se le llega a comparar con una liebre: “Su naricita de liebre descubriendo en la copa una frutería completa: cereza, albaricoque, ciruela;...” (186) aunque en el fondo, sabe que todos esos olores que él cree haber absorbido y que le representan son una mera fachada que con el tiempo ya no le llenan. A pesar de que se casó con Leonor, la chica que fue de Esteban durante algún tiempo pero que le dejó por Francisco porque éste le

podía ofrecer más, tuvo dos hijos que no quisieron seguir los pasos de sus padres y prefirieron probar suerte solos. Con nadie a quien traspasar su gran éxito social y profesional, tras su jubilación Francisco vuelve a Olba, a sus orígenes, a su primer olor.

Pese a todos los olores que han rodeado la vida de Francisco, él se ha quedado siendo un mero catador. Ninguno de los olores le ha llenado de verdad, no es en realidad esa imagen que ha ido creando. Su verdadero “yo” exuda un olor a oportunismo y dinero.

6.1.3 Leonor: el perfume de las estrellas

Leonor fue el gran amor y la gran desgracia del protagonista de la novela, la que “me hizo flotar y luego me dejó caer” (187). Fue por los encuentros a escondidas con ella por los que Esteban dejó la Escuela de Bellas Artes de Madrid y volvió a Olba para trabajar en la carpintería con su padre. Ni él mismo podía admitir “que era ella la que me retenía, la que sorbía mis aspiraciones” (77). No obstante fue el olor del deseo el que lo retuvo, el haber encontrado una mujer que deseaba su carne y su sexo. Le hacía sentirse superior a los demás, sobre todo a su amigo Francisco, con sus discursos filosóficos. Le hacía sentirse un hombre maduro. Fue la única mujer con la que pudo estar y no sentir que después olía mal. Después de las putas “...una ducha vigorosa al volver a casa, friegas con jabón, esponja dura, y, para acabar, un generoso riego de agua de colonia” (41) para quitar cualquier pizca de olor a ellas. Pero “hubo una mujer con la que no fue así” (41).

Sin embargo, Esteban no fue suficiente para ella. Era hija de pescadores, de una colonia marginal de gente pobre del puerto de Misent, población vecina a Olba, que vivía a la orilla del mar (99), donde por aquel entonces nadie quería vivir. Ella quería más en la vida y no dudó en sacrificar lo que fuera para quitarse el olor a pescado y conseguir el del dinero. Y así fue: “La mujer-oca que volaba a su aire y había cambiado el pasatiempo por el cálculo, sacudió el lomo y se desprendió del que la cabalgaba” (178). Acabó con su relación con Esteban y abortó al hijo que esperaba de él. No la retuvo ni el olor de la sangre, dado que al olor del dinero nadie se le puede resistir. Por él, se deshizo de “un carpintero que la recuerda, un globito rojo que se lleva el agua de la cisterna, son, fueron, parte de su proceso de purificación, etapas en su ascenso al monte Carmelo culinario y social” (262). La imagen olfativa creada, con Leonor emanando olor a pescado y a sangre que persigue el olor del dinero al precio que sea, es estremecedora.

Ese ascenso social le llegó a Leonor de la mano de Francisco –en la novela no queda claro si éste llegó a conocer la relación entre Esteban y Leonor-, casándose con él. Envolviéndose y sabiendo aprovechar el olor a éxito y dinero de su marido, abrió un pequeño

restaurante que con el tiempo le valdría dos estrellas Michelin, codeándose a partir de entonces con autoridades y famosos y saliendo en programas de televisión. Las escasas veces que volvía a Olba, a Esteban le parecía una actriz de película. Desplegaba un aroma a perfumes caros, nada que ver con la Leonor que conoció Esteban, que se lavaba en el marjal tras haber tenido sexo con él. También aquí podemos percibir una imagen olfativa de Leonor, tratando de tapar el olor de su verdadero “yo” con esos perfumes que su nuevo estatus social le permitían comprarse y que le permitían dar la imagen deseada.

No obstante, todo ese dinero y esos perfumes no le sirvieron de nada: a pesar de todos los tratamientos a los que se pudo someter en los hospitales más caros de Suiza, Leonor se estaba pudriendo por dentro. Un cáncer acabaría con su vida. El perfume caro quizás pudo tapar el olor a pescado, pero no a podredumbre.

A pesar de todos los esfuerzos de Leonor para oler bien, su verdadero “yo” destilaba egoísmo, dinero y podredumbre.

6.1.4 Liliana: la voz dulce como canela

Liliana es una mujer colombiana que ha emigrado a España en busca de una vida mejor. Tras unos años en el país consigue traerse también a su marido y a su hijo de corta edad. Es ella la que se quedaba cuidando del padre de Esteban durante el día, hasta que éste ya no pudo pagarla.

Durante el tiempo que cuidó al padre, Liliana era la única que traía algo de color y olor a la casa de Esteban, la única que con su hablar incesante y con los recuerdos de su país conseguía disipar por algunas horas el olor a silencio y putrefacción que llenaba la casa. Hablaba sobre aromas que, según ella, no había en España, desde el cilantro hasta el aroma de las frutas, ya que aquí solamente “...han comido sólo una docena de frutas que son insípidas, y apenas tiene aroma...” (31). La voz incesante de Liliana aludiendo a multitud de frutas y olores embriaga al lector y a Esteban, creando una imagen olfativa dulce y llena de color.

No obstante, al mismo tiempo que Liliana recrea todo su mundo de color y olor en casa de Esteban, no deja de colarse entre las líneas la sensación de que “algo huele mal”. El lector advierte que esa voz pronuncia demasiados halagos hacia Esteban, hace demasiadas alusiones a lo bueno que es y a lo bueno que debía de ser su padre (85/86). Ese mal olor hace que salte una voz de alarma, especialmente en el momento en el que Liliana manifiesta que a Esteban y a su padre no les faltará su compañía aunque no cobre (141). “A mí me tendrá siempre, señor Esteban” (220) le repite con su “[v]oz dulce como canela” (222). Liliana consigue que

Esteban le preste dinero cuando le cuenta que la empresa de su marido aún no le ha pagado, y hasta acepta los pendientes de la madre de Esteban que éste le regala. Pero como se había estado oliendo, el día que Esteban le comunica que ya no podrá pagarla ella les abandona. Todo ha sido un plan para ganarse el aprecio de Esteban, quien verdaderamente le ha cogido cariño, tanto como a una hija (136).

Ese olor y esa voz son los que siguen persiguiendo a Esteban durante toda la novela, los que interrumpen sus pensamientos, apareciendo en el momento menos pensado. Después de no poder permitírsela más, cuando Esteban está solo con su padre, sigue oyéndola:

La voz de ella, cada noche, mientras lo acomodo ante la mesa camilla a la que le he puesto el mantel de hule y en la que le pondré el plato con la verdura, el platito con la tortilla francesa, como hasta hace unos días se los colocaba ella. (32)

Se contrapone una imagen olfativa desagradable, como la del aseo diario del padre de Esteban, con ese olor dulce creado por Liliana, consiguiendo así, por un lado, intensificar el mal olor, y al mismo tiempo darle demasiada dulzura a las palabras de Liliana.

La imagen olfativa que Liliana quiere proyectar es de dulzura e indefensión, pero su verdadero “yo” huele a oportunismo, engaño y dinero.

6.1.5 Esteban: el olor de los demás

Como ya se ha indicado al principio de este apartado, Esteban es el protagonista de la novela. Ronda los setenta años, está soltero y nunca se ha casado. Vive en la misma casa en la que nació, con su padre nonagenario y con su perro. Trabaja en la carpintería familiar, de la que se ha hecho cargo desde que a su padre, enfermo terminal, ha dejado de comunicarse con los demás. Vive en Olba, un pequeño pueblo valenciano de la costa mediterránea, donde todos se conocen. No tiene más aficiones que salir a cazar al marjal, irse de putas de vez en cuando y asistir a las partidas de tute del bar del pueblo. Él mismo dice de sí que es “[u]n ser sustituible entre miles de millones de seres sustituibles” (160), que “yo he sido carpintero de rebote, he efectuado trabajos de batalla, he sido un pequeño industrial sin ambiciones para, a cambio, aceptar un futuro cuyos límites coincidían con el taller y la sombra tutelar de mi padre” (169). Además, durante sus cincuenta años en la carpintería ha ido “adaptando mis costumbres y mis aspiraciones a las de los demás” (192). El propio Esteban parece saber que no tiene una gran personalidad, un olor propio definido, cuando se pregunta: “¿Es pecado no tener interés en hacer la revolución, no querer indagar en la historia?” (183), y es consciente de su “falta de aspiración” y de que “lo que no es capaz de alcanzar, lo que ha perdido, eso es lo que tiene, lo que es de verdad suyo, ése es el vacío que es” (188).

A lo largo de toda la novela no se alude ni una única vez al olor de Esteban. Es por este motivo que en el análisis se le ha relegado al último, ya que podría considerarse que es como si no tuviera olor propio.²⁹ Helen Keller, ciega y sorda a partir del año y siete meses de edad, asignaba poderosos valores a lo que ella llamaba “aroma-persona” y que decía que emitían los adultos (Keller en Synnott 2003:439):

Algunas personas tienen un olor indefinido, insustancial, que flota en el aire burlando cualquier esfuerzo de identificación. Son la quimera de mi experiencia olfatoria. A veces conozco alguien que no tiene un aroma-persona distintivo, y rara vez la encuentro vivaz o entretenida. Por otra parte, alguien con un olor acre muchas veces tiene gran vitalidad, energía y vigor mental.

Seguindo a Keller, Esteban no tendría ningún “aroma-persona” y carecería de un encanto propio, o, como se ha venido analizando en esta tesina, su “yo” verdadero sería inodoro. Intentando buscar una explicación a este hecho, se podría considerar como motivo la frialdad y ausencia de amor familiar a la que fue sometido desde que nació. La ausencia del roce y cariño paternal lo podrían haber privado de poder desarrollar su propio olor.

Pero el que no tenga ningún “aroma-persona” propio no quiere decir que Esteban no tenga ningún olor, ya que lo que realmente parece que está haciendo es absorber los olores de los demás, impregnándose de ellos. Durante su infancia, intentando esquivar los olores de su casa, el del silencio y la putrefacción, inhalaba con ansia el que le ofrecía su tío Ramón, hermano menor de su padre, que fue demasiado joven para luchar en la Guerra Civil y que fue más un padre para Esteban que el suyo propio. Fue él quien le traía una o dos veces por semana al marjal para cazar y quien le enseñó a usar la escopeta a los once o doce años (47). También fue el único del que se menciona que tuvo contacto corporal con Esteban, pues “[l]e pasó la mano por la cabeza, le frotó el pelo...” (48), y quien le inculcó ideas de su abuelo, esas ideas marxistas que leía en novelas de escritores rusos procedentes de la biblioteca popular y que iluminaron “...a un par de generaciones de españoles”, (49) mientras que para otros, como la familia de derechas de Francisco, el amigo de Esteban, más bien debían ser “cegadora amenaza”. Esas eran las ideas a las que el padre y el abuelo de Esteban “aspiraron, y en cuya tempestad se ahogaron” (52). Al mismo tiempo que su tío le enfrentaba con la cruda realidad de que todos moriremos, nos podriremos y apestaremos (52) -otra vez el olor a podredumbre se filtra por las páginas de la novela-, Ramón representa la luz y el color en la infancia de Esteban:

²⁹ El protagonista del libro *El perfume* de Patrick Süskind tampoco tenía olor propio. Sin embargo, a diferencia de Esteban, él sí que intentó crear su propio olor. Esto podría ser objeto de un nuevo enfoque para analizar la novela, pero no se va a indagar más en él a lo largo de nuestro análisis.

Mi tío Ramón me dejaba pegar los sellos, me regaló un carro de madera y un pájaro vivo atado con un hilo por la pata, me llevó a la feria y consiguió para mí un camión de hojalata de la casa de tiro (95).

Más tarde, ya durante su juventud, Esteban hizo un intento para encontrar su propio olor, viajando por Europa con Francisco, su rico amigo, hijo de derechas. Sin embargo esos viajes tampoco consiguieron que Esteban adquiriera ningún olor definido, puesto que para él “iban a ser prólogo de algo y fueron epílogo de todo”, mientras que para Francisco iban a representar “la oca sobre la que emprendió el vuelo por encima del mundo” (176). El mismo Esteban lo explica así: “Lo mío antes de que la palabra mío fuera sólo hueco de lo perdido, habían sido las dos o tres escapadas a la aventura que Francisco supo capitalizar y yo despilfarré” (188-189). Se crea aquí una imagen olfativa en la que se ve a Esteban entre París, Londres y Roma, rodeado de intensos aromas que quieren penetrar en él mas no lo consiguen.

De vuelta en España, Esteban empezó a estudiar en Madrid, pero lo dejó por culpa de una mujer. Leonor logró atraparlo “en la telaraña de una tejedora de sueños” (176), por la cual sacrificó sus deseos de salir del pueblo, quedándose en Olba y empezando a trabajar en la carpintería familiar. Su pasión por Leonor provocaría que quedara “enterrado en serrín” (177). El propio Esteban no estaba seguro de que fuera amor lo que sentía, pero sus encuentros a escondidas le permitieron revolcarse en el olor a deseo y a sexo. No obstante, Leonor acabaría abandonándolo por otro mejor -nada menos que por Francisco- que mientras tanto se había impregnado de olores exóticos durante sus viajes al extranjero y sus comidas y catas de vinos. Y por supuesto, que exultaba mucho más olor a dinero que Esteban. En este momento, en el texto se dibujan dos imágenes olfativas paralelas: una, en la que se ve a Francisco despidiendo exóticos aromas mientras que Esteban, a lo más, huele a serrín, y otra, en la que se ve el olor de la sangre del hijo abortado que no es capaz de superar al olor tentador del dinero. Después de Leonor, Esteban ya no tuvo más amantes. Sus únicas distracciones eran las partidas de tute en el bar y alguna noche de putas en alguno de los prostíbulos del pueblo.

Desde que Esteban necesita ayuda para cuidar a su padre, y como hemos visto en el apartado dedicado al análisis de Liliana, es la joven colombiana que viene a casa todos los días la que le impregna de olor con sus historias sobre su país, sus frutas, sus flores, etc. Su olor lo persigue, como se nota en muchos de los monólogos de Esteban, que se entrecortan con recuerdos fugaces del aroma de Liliana, la única luz y el único olor que entra en la lúgubre casa de Esteban.

Esteban tampoco ha sabido tener olfato para los negocios. Su asociación con el promotor Tomás Pedrós acaba desastrosamente: por su culpa es embargado, tiene que cerrar la carpintería y despedir a sus cinco empleados y va a ser desahuciado. Mientras que el promotor inmobiliario se da a la fuga después de quebrar todos sus negocios, Esteban tiene que responder con todo lo que tiene. Ni siquiera Esteban puede resistirse a que el olor del dinero se filtre en él. Todos a su alrededor parecían beneficiarse del buen momento del ladrillo, y Esteban intenta por medio de esta asociación ganar lo suficiente para poder jubilarse en una pequeña casa junto con las pocas cosas que se nombran en el texto que le gustan: “la Sarasqueta³⁰, la canana³¹ y las katiuskas³² de goma” (33), su todoterreno, por el que siente “algo muy especial cuando cojo el volante, cuando lo acaricio” (35) y su perro Tom, “buen cazador, pero, sobre todo, buen compañero, el mejor” (33). Probablemente sea así porque esas son justamente las únicas cosas que realmente puede considerar suyas, ya que todo lo demás es propiedad de su padre: desde la casa, la carpintería y los terrenos, pasando por su trabajo y su vida dedicada a su cuidado. Se podría decir que son éstas las únicas cosas que están impregnadas por el olor de Esteban. Desgraciadamente es demasiado tarde, la burbuja inmobiliaria ya ha explotado. Esteban no le cuenta a nadie las desastrosas consecuencias de su asociación con Pedrós, pero es consciente de que en un pueblo tan pequeño como Olba todo se sabe y está seguro de que, aunque nadie hable de ello cuando él está presente, es la comidilla del momento.

No es hasta el final de la novela, cuando Esteban ha localizado el “escenario” perfecto para su suicidio, el de su padre y su perro, que éste se puede liberar de todos los olores que le han perseguido y que le han impregnado durante su vida. El aire puro del invierno en el marjal es el único que puede llenar los pulmones de Esteban y vaciar su alma por un momento, al igual que el aire alpino lo hizo en *La montaña mágica* de Thomas Mann: “Hans Castorp curiously sucked in a deep, probing breath of the unfamiliar air. It was fresh – and nothing else. It lacked aroma, content, humidity, it entered easily but left the soul empty” (cfr. Rindisbacher 2010:12). Es ese aire, el del marjal en invierno, el que consigue limpiarle de todos los otros olores que le han impregnado: el del silencio y la podredumbre de su padre, el del oportunismo y dinero de Francisco y Leonor, así como el del engaño de Liliana. Finalmente, la víspera antes de suicidarse, se libera de todos ellos en ese escenario final cuya

³⁰ Tipo de escopeta de caza que recibe su nombre de su creador, Víctor Sarasqueta, fundador de una firma de escopetas finas de muy alta calidad, llegando a ser elegido "armero real" por el rey Alfonso XIII.

³¹ Cinto dispuesto para llevar cartuchos (DRAE)

³² Bota de material impermeable, de caña alta, para proteger del agua (DRAE)

elección no es fortuita: resulta no ser otro que el sitio al que había ido “...desde hace más de sesenta años” (47), el sitio donde por primera vez alguien –su tío Ramón- le dio su primer olor. El círculo se cierra.

En este apartado se ha pretendido analizar el olor de Esteban. A diferencia de su padre, que posee un fuerte olor al “yo” verdadero, y a diferencia de los demás personajes, que intentan cubrir el olor de su “yo” con otros olores para crear una determinada imagen, Esteban parece carecer de olor propio y por eso absorbe los olores de los demás que lo rodean. Esta carencia de olor propio en el protagonista de la novela realza aún más los olores de los restantes personajes, al mismo tiempo que intensifica la imagen olfativa de Esteban, al que se puede ver siendo invadido por todos los olores que flotan en torno a él.

6.2 El olor de los sitios

A diferencia de los protagonistas, los lugares sí que se describen “visualmente” con detalle, mas carecen de voz. Se trata otra vez de una descripción que, sin el olor, simplemente apelaría a uno de los sentidos del lector, pero que con las imágenes olfativas consigue darles “alma”, vida, pudiendo recrear lo que estos lugares fueron en su día y en lo que se han convertido hoy. Por medio de su olor, pueden hablar.

Hay tres sitios representativos en la novela, de los cuales ya se ha analizado uno: la casa de Esteban. Por consiguiente, en los siguientes apartados se van a analizar los otros dos: el bar del pueblo y el marjal.

6.2.1 El bar: teatro del pueblo

Uno de los sitios donde se desarrolla la acción de la novela es el bar de Olba, sitio de reunión para los vecinos del pueblo por las tardes, donde Esteban juega al tute para salir del aislamiento de la carpintería (60). Cuando se entra por la puerta, se puede oler lo que a Esteban le atrae de este sitio y le permite “recostarme en mi nido” (60): “el olor de aceites refritos, la lana húmeda, de camiseta de tirantes y de mono de trabajo sudados, olor de cerveza revenida y vino agrio” (60). La imagen olfativa creada remite al lector al típico bar de pueblo en el que cada tarde se desarrolla lo mismo, sitio de reunión y diálogo. Es el corazón del pueblo donde todos se conocen, se conoce a todos y se sabe todo sobre todos. Los vecinos se conocen tan bien, que se podría decir que aquí todos saben cuál es el verdadero olor del “yo” y cuál es la imagen que se quiere dar. Acuden a él los que quieren oler, ser olidos y ponerse al día sobre los nuevos olores del pueblo. Al bar se va para hacer “puro teatro” (63), todos acuden para representar su papel, para ver y ser vistos. Incluso Esteban lo hace. Al

mismo tiempo que le atrae, le repele. Él es consciente de que todos los vecinos saben que ha sido embargado, pero nadie habla sobre ello. Todos esperan expectantes a que sea Esteban el que saque el tema, “[n]o tienen prisa por hacer cantar al detenido al que ya han condenado de antemano.” (57) Incluso él se olvida a veces, representando su papel, “[q]ue está el trigo molido, y servido el último trago. A ratos se me olvida, y sigo razonando como si tuviera años y no horas por delante” (63).

Por consiguiente, se podría decir que el bar tampoco expide demasiado buen olor, sino que son más las apariencias y el engaño lo que flota en el ambiente.

6.2.2 El marjal: putrefacción purificadora

Tal y como ya se ha indicado en la introducción, nada más abrir el libro el lector percibe la primera imagen olfativa por medio del mismo olor con el que se cerraba el anterior libro del autor: el olor a carroña. Dos perros callejeros están luchando por algo, “aunque tostada por la podredumbre y descarnada en algunos lugares, se trata de una mano humana” (22). El origen de la pestilencia es un cadáver más otros bultos que se encuentran hundidos en el marjal. Tras haber leído la novela, es de suponer que se trata de Esteban, su padre y su perro. Empezando por el final, el texto consigue que el olor a podredumbre se filtre a lo largo de toda la novela, consigue meter al lector en un círculo de olor.

No obstante, el marjal es ambiguo, como comenta el mismo Esteban: “nuestro podrido y vivificante marjal” (154). Apesta al mismo tiempo que huele bien. Fosa para cadáveres humanos y animales, además de destinatario de basuras y suciedades, también se puede pescar y cazar en él. Lo que para unos no ha sido más que “una especie de abandonado patio trasero de las poblaciones cercanas en el que se ha permitido todo...” (41), ya que “[a] la gente le da todo igual; mientras no le tiren la basura del otro lado de la tapia, ni le llegue el olor de podredumbre a la terraza, se puede hundir el mundo de mierda” (36), por los ecologistas es considerado el “gran pulmón verde la comarca” (41), “refugio de especies autóctonas y privilegiado lugar de nidificación de aves migratorias” (41). En el texto se crean dos imágenes olfativas muy opuestas entre sí y que podrían ser consideradas contradictorias, pero que en este análisis no se cree que lo son: el marjal simplemente refleja quién lo mira o para qué lo usa, y adapta su olor a su verdadero “yo”. El marjal, pues, puede ser considerado el espejo del ser humano.

Mientras que el padre de Esteban opinaba que el marjal era un lugar para esconderse, para pudrirse con honor, su tío Ramón lo consideraba un lugar lleno de vida, donde se podía cazar y pescar si se llega a entender y aceptar cómo era. Como él mismo constataba, el marjal

fue “despensa natural de nuestra culinaria y hoy es una charca abandonada a la que nadie se acerca”, (202-203) fuente económica para el que sabía cómo era, y para el que no, un asqueroso sitio que apeataba: “El marjal era un vivero: camarones, lisas, ranas, tencas y barbos: anguilas y angulas...” (50). Lo que para algunos eran asquerosos gusanos, Esteban y su tío lo vendían a buen precio a un comerciante de Bilbao. Esteban ha crecido con los diferentes olores que puede tener el marjal y son naturales para él. Durante su infancia los vertederos invadían sus orillas, donde los niños jugaban entre montones de basura, entre restos de animales muertos, excrementos, vendas y gasas ensangrentadas buscando algo con lo que jugar. Ésta era su realidad después de la guerra, y para ellos no olía mal. Simplemente era así. Al igual que ahora, cuando Esteban no juzga el olor del marjal en verano, sino que lo acepta, aprovechando a su vez el del invierno, el que limpia la boca, los pulmones y la nariz (93). Ya se ha comentado anteriormente que el marjal es el “escenario”, el lugar donde Esteban finalmente logra quitarse los olores de los demás y purificarse ante su propio sacrificio.

Contrariamente a lo que se pueda creer, no es el podrido marjal el que ha traído el olor de la corrupción a la costa mediterránea, sino que lo es el mar, por medio de aquellos que intentaron hacer dinero rápido y fácil edificando desmesuradamente su orilla. Los españoles le daban la espalda, allí solamente se percibía el olor de los pescadores, de esa colonia marginal de gente pobre del puerto de Misent. El mar era lo extranjero, mientras que el marjal era lo nacional, lo español. El padre de Esteban lo sabía, “[e]l mar trae o atrae la basura...” (43) y ahora miles de urbanizaciones a medio acabar se pudren a lo largo de la costa.

Existen, por tanto, dos olores que podrían caracterizar al marjal: la putrefacción y la purificación, dependiendo de la relación que se tenga con él. Aunque cabría preguntarse si la purificación representa realmente un olor, o si, por el contrario, es un absorbente de olores, un desodorante que consigue neutralizar todo lo restante que huele a su alrededor.

7. Discusión

En el apartado anterior se han analizado algunas de las imágenes olfativas que se encuentran en el texto para identificar, a través de ellas, los olores que impregnan la novela. Siendo la novela representativa de la realidad del país, estos olores tendrían que ser el paisaje olfativo de España en la actualidad. Para su comprobación, se va a indagar brevemente en la prensa nacional para comprobar si también se pueden percibir en los artículos que se están publicando en los diarios.

El primer olor que emana del libro al abrirlo es el de la carroña, el olor a podredumbre. Ese mismo olor se percibe también de la prensa nacional, desde artículos que pueden hacer referencia a la Casa Real, al Gobierno, al país, a comunidades autónomas o a la Agencia Tributaria. Y es que, como publicaba *El País*, “El ‘Financial Times’ ve ‘podredumbre’ en ‘casi todas las instituciones’ de España”, “desde la monarquía al sector judicial”³³. Al abrir los diarios, títulos como “Rajoy lleva a España por el ‘camino acertado’: El sistema estaba ‘podrido’”³⁴, “Algo huele a podrido en España y queremos salirnos”³⁵, “Nacionalismo catalán: a los buitres les encanta la carroña”³⁶, “El espionaje de Rajoy, los ‘trapis’ de UGT y olor pútrido en Zarzuela”³⁷ o “Algo huele a podrido en la Agencia Tributaria”³⁸ asaltan al lector.

Otro olor identificado en la novela es el del silencio, en especial en lo referente a los crímenes de la Guerra Civil que fueron callados. Artículos como “‘La Transición democrática se construyó con pactos de silencio’”³⁹ o “En España también hubo Holocausto”⁴⁰ para que se abran las fosas comunes lo evidencian.

También se ha identificado el oportunismo como uno de los olores de la novela. En la prensa nacional, también se puede encontrar: desde el Gobierno acusando a la oposición (“Rajoy acusa al PSOE de ‘oportunismo’ por plantear una reforma constitucional”⁴¹) pasando por políticos nacionalistas (“Duran i Lleida, el oportunismo como credo político”⁴²) hasta el mismo yerno del Rey (“Anticorrupción descubre que Urdangarin cobró de los Juegos Europeos con facturas falsas”⁴³).

Es que el dinero, como se ha visto en la novela, tiene un olor al cual es difícil resistirse. La prensa escrita no es la única que se hace eco de estos temas. El programa de televisión “Salvados”, que realiza reportajes y entrevistas sobre temas de actualidad, investigó cómo se puede evadir dinero de España en Suiza, quedando en evidencia respetables instituciones bancarias que hacen de puente hacia paraísos fiscales. *El Periódico* se refirió a él en su

³³ “El ‘Financial Times’ ve ‘podredumbre’ en ‘casi todas las instituciones’ de España” (04/02/2013). *El Mundo*

³⁴ “Rajoy lleva a España por el ‘camino acertado’: El sistema estaba ‘podrido’” (30/12/2013). *Europa Press*

³⁵ “Esquerra, al Rey: Algo huele a podrido en el Reino de España y queremos salirnos” (14/12/2011). *Libertad Digital*

³⁶ Rubiales, Francisco. “Nacionalismo catalán: a los buitres les encanta la carroña” (15/10/2012). *Alerta Digital*

³⁷ “El espionaje de Rajoy, los ‘trapis’ de UGT y olor pútrido en Zarzuela” (05/07/2013). *El Semanario Digital*

³⁸ Martín Seco, Juan Fco. “Algo huele a podrido en la Agencia Tributaria” (12/12/2013). *Republica.com*

³⁹ “La Transición democrática se construyó con pactos de silencio” (25/03/2012). *Málaga Hoy*

⁴⁰ Junquera, Natalia. “En España también hubo Holocausto” (2013). *El País*

⁴¹ Gubern, Àlex. “Rajoy acusa al PSOE de ‘oportunismo’ por plantear una reforma constitucional” (03/06/2013). *ABC*

⁴² Gubern, Àlex. “Duran i Lleida, el oportunismo como credo político” (10/01/2013). *ABC*

⁴³ Urreiztieta Esteban | Colom Eduardo. “Anticorrupción descubre que Urdangarín cobró de los Juegos Europeos con facturas falsas” (26/02/2012). *El Mundo*

artículo “El color -y el olor- del dinero”⁴⁴. Entre otros, se entrevistó al informático del banco HSBC que mencionábamos en el apartado dedicado al *smellscape* de Suiza de Rindisbacher. El programa permitió constatar el grado de impunidad que el sistema proporciona no sólo a los evasores, sino también a los que blanquean dinero, ya que todo este dinero proveniente del terrorismo y del narcotráfico es luego bienvenido en España en forma de inversión. Uno de estos evasores que está siendo estudiado por la justicia actualmente es el ex tesorero del Partido Popular, Luís Bárcenas, al cual se le han descubierto 22 millones de euros en cuentas suizas⁴⁵.

Como se puede comprobar, el egoísmo para el enriquecimiento personal, el engaño para conseguirlo y el guardar las apariencias también está muy ligado a todas estas noticias. Todo esto ha llevado a que se publiquen noticias estremecedoras, como “España, el segundo país tras Siria donde más aumenta la corrupción”⁴⁶. En la novela se puede oler muy bien lo que se está cocinando en España.

8. Conclusión

El presente análisis pretende responder a la pregunta si los valores morales de un país se pueden representar a través de su olor. Para ello, se analizan dos preguntas: cuáles son las imágenes olfativas creadas por el autor en su novela, y, si la novela refleja la realidad española, cuáles son los olores de España según el texto.

Se analiza cómo el olor influye en la construcción moral del ser humano y se estudia el ejemplo de Suiza, cuyo paisaje olfativo ha sido identificado por Rindisbacher. Posteriormente, se efectúa un acercamiento a la novela ELA, inédito hasta la fecha, para identificar su paisaje olfativo. Se recrean algunas de las imágenes olfativas creadas en el texto, constatando que complementan las voces de los personajes y las imágenes visuales de los lugares, para capturar el olor de su verdadero “yo”, el olor que realmente exudan y no el que pretenden representar. Teniendo en cuenta que la novela refleja la realidad española, los olores que se han identificado y que representarían al país son los de la podredumbre, del dinero, del oportunismo, del engaño, del egoísmo y del silencio.

Por medio de la presente tesina se ha intentado aportar un nuevo ángulo de análisis del texto, alabado por su impacto visual y auditivo, pero que no ha sido investigado por su

⁴⁴ Monegal, Ferrán. “El color -y el olor- del dinero” (26/11/2013). *El Periódico*

⁴⁵ “Villarrubia afirma que España ‘huele bastante mal’ por el daño de los ‘delincuentes de cuello blanco’” (17/01/2013). *20 minutos*

⁴⁶ “España, el segundo país tras Siria donde más aumenta la percepción de corrupción” (03/12/2013). *El Mundo*

impacto olfativo. Además de percibir las imágenes visuales y las voces, se ha ido oliendo cada página, cada acto o palabra de los personajes, así como los lugares donde se desarrolla la novela. Nada más abrir la primera página, el texto ya exuda olor, y no deja de hacerlo durante toda la lectura, siendo justamente el olor la sensación que con más intensidad resta en la memoria del lector una vez se cierra el libro. Por medio del presente análisis se ha podido comprobar que no se utilizan solamente las imágenes y las voces, sino también los olores para comunicarse con el lector. Este entretejido eleva la lectura de la novela a otro plano. El olor es un lenguaje sensorial que se usa para enfatizar su mensaje y representar unos valores morales.

Del recorrido olfativo llevado a cabo por la novela han surgido otros temas que podrían ser interesantes para futuros análisis. Uno sería continuar indagando en la noticias de la prensa actual que tratan sobre la crisis económica y social así como contrastar con otras novelas del autor si el uso de imágenes olfativas es un recurso recurrente⁴⁷. También resulta sumamente atractivo profundizar más en la ausencia de olor propio del protagonista y su asimilación del olor de los demás, haciendo un estudio comparativo entre este personaje y el protagonista de *El perfume* de Süskind, quien nació sin olor propio y buscó obsesivamente crear uno suyo.

En un reciente artículo publicado en *El País* con motivo de la elección de *En la orilla* como libro del año, Chirbes, gran admirador de Galdós y sobre todo de sus *Episodios Nacionales*, comentaba de él que leyéndolo “oímos las voces de un país”⁴⁸. Galdós proyectaba “levantar un país literario trasunto del país real”, y reflejó la realidad nacional desde 1805 hasta 1880, aproximadamente. Galdós puede descansar en paz. Tiene en Chirbes a un digno sucesor que le ha tomado el relevo. Y no solamente deja que el lector oiga las voces del país, sino también que pueda sentir sus olores.

⁴⁷ En el apartado 5.3 se hacía referencia a la primera novela publicada por el autor, *Mimoun*, que transcurre en Marruecos y en la cual se ha localizado una cita en la que el personaje principal afirma que el país huele a cementerio.

⁴⁸ ”*En la orilla* de Chirbes, libro del año, y su autor homenajean a Galdós, su maestro” (28/12/2013). *El País*

9. Bibliografía

- Aniorte, Javier, (2012): “Rafael Chirbes, traducción y reconocimiento en Alemania: Los paisajes del alma”, en *Las letras valencianas en la literatura universal. Problemas de recepción y traducción: el paisaje y el tiempo*. (Bienza, 2012). Universidad de Alicante. Grupo de Investigación HISTRAD. En <http://web.ua.es/es/histrad/documentos/las-letras-valencianas/08-rafael-chirbes-javier-aniorte.pdf>
- Argandoña, Antonio, 2010: “La dimensión ética de la crisis financiera”. *IESE Business School – Universidad de Navarra*. Documento de investigación DI-872. En <http://www.iese.edu/research/pdfs/DI-0872.pdf>
- “Crisis financiera: a la búsqueda de unos criterios éticos” (???) *in Qualitas*. Recuperado el 06/01/2014, de <http://www.inqualitas.net/articulos/148-crisis-financiera-a-la-busqueda-de-unos-criterios-eticos>
- Berasátegui, Blanca. “Crematorio era el esplendor y En la orilla es la caída” (01/03/13). *El Mundo*. Recuperado el 06/01/14, de http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/32403/Rafael_Chirbes
- Chirbes, Rafael, 2013: *En la orilla*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Cortina, Adela. “Ética en tiempos de crisis” (02/07/12). *El País*. Recuperado el 06/01/14, de http://elpais.com/elpais/2012/06/13/opinion/1339587064_162579.html
- Cruz, Marisa. “Zapatero: ‘Mi obsesión fue que España no cayera’” (26/11/13). *El Mundo*. Recuperado el 06/01/14, de <http://www.elmundo.es/espana/2013/11/26/5293d13661fd3d073b8b4579.html>
- de Cózar, Álvaro & Ceberio, Mónica: “En la calle” (2013). *El País*. Recuperado el 06/01/14, de <http://elpais.com/especiales/2013/desahucios/>
- Duran Sindreu, Antonio. “Una reflexión abierta: crisis, ética, moral y valores” (19/04/09). *Expansión.com*. Recuperado el 06/01/14, de <http://www.expansion.com/2009/04/19/opinion/1240162736.html>
- EFE. “Rafael Chirbes critica el ‘arte bufón’ en el ensayo Por cuenta propia” (05/02/10). *elEconomista.es*. Recuperado el 06/01/14, de <http://ecodiario.economista.es/libros/noticias/1889355/02/10/Rafael-Chirbes-critica-el-arte-bufon-en-el-ensayo-Por-cuenta-propia.html>
- EFE. “España, el segundo país tras Siria donde más aumenta la percepción de corrupción” (03/12/2013). *El Mundo*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.elmundo.es/espana/2013/12/03/529d736363fd3dac658b4588.html>
- ”El espionaje de Rajoy, los "trapis" de UGT y olor pútrido en Zarzuela” (05/07/2013). *El Semanario Digital*. Recuperado el 11/01/2014, de <http://www.elsemanaldigital.com/el-espionaje-de-rajoy-los-trapis-de-ugt-y-olor-putrido-en-zarzuela-129987.htm>

- “*En la orilla* de Chirbes, libro del año, y su autor homenajean a Galdós, su maestro” (28/12/2013). *El País*. Recuperado el 14/01/2014, de http://cultura.elpais.com/cultura/2013/12/23/actualidad/1387797644_947950.html
- ”Esquerra, al Rey: Algo huele a podrido en el Reino de España y queremos salirnos” (14/12/2011). *Libertad Digital*. Recuperado el 03/12/2013, de <http://www.libertaddigital.com/nacional/2011-12-14/esquerra-a-rey-algo-huele-a-podrido-en-el-reino-de-espana-y-queremos-salirnos-1276444274/>
- Europa Press. “El ‘Financial Times’ ve ‘podredumbre’ en ‘casi todas las instituciones’ de España” (04/02/2013). *El Mundo*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2013/02/04/espana/1359977791.html>
- Europa Press. “Villarrubia afirma que España ‘huele bastante mal’ por el daño de los ‘delincuentes de cuello blanco’” (17/01/2013). *20minutos*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.20minutos.es/noticia/1704446/0/>
- Fjellestad, Daniella, 2001: “Towards an aesthetics of smell, or, the foul and the fragrant in contemporary literatura”. CAUCE, Revista de Filología y su Didáctica, no 24, 2001 / págs. 637-651. En <http://institucional.us.es/revistas/cauce/24/Fjellestad.pdf>
- García Montero, Luis. ”Páginas en presente” (28/12/13). *El País*. Recuperado el 06/01/14, de http://elpais.com/tag/libros_del_ano/a/
- Gubern, Àlex. “Rajoy acusa al PSOE de ‘oportunismo’ por plantear una reforma constitucional” (03/06/2013). *ABC*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.abc.es/espana/20130601/abci-rajoy-reforma-constitucional-201306011650.html>
- “Duran i Lleida, el oportunismo como credo político” (10/01/2013). *ABC*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.abc.es/espana/20130110/abcp-oportunismocomo-credo-politico-20130110.html>
- Junquera, Natalia. “En España también hubo Holocausto” (2013). *El País*. Recuperado el 17/12/2013, de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/12/16/actualidad/1387219547_665180.html
- ”La Transición democrática se construyó con pactos de silencio” (25/03/2012). *Málaga Hoy*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.malahoy.es/article/malaga/1217584/la-transicion-democratica/se/construyo/con/pactos/silencio.html#>
- Martín Seco, Juan Fco. “Algo huele a podrido en la Agencia Tributaria” (12/12/2013). *República.com*. Recuperado el 14/01/2014, de http://www.republica.com/2013/12/12/algo-huele-a-podrido-en-la-agencia-tributaria_739347/
- Martos, Horacio. ”Rafael Chirbes, literatura de verdad y memoria” (01/05/13). *Este País*. Recuperado el 06/01/14, de <http://estepais.com/site/?p=44622#sthash.xG0JCoCG.dpuf>

- Monegal, Ferran. "El color –y el olor- del dinero" (26/11/13). *El Periódico*. Recuperado el 13/01/14, de <http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/color-olor--del-dinero-2870330>
- Morán, David. "Rafael Chirbes: 'Vivimos en un callejón sin salida'" (20/03/2013). *ABC*. Recuperado el 14/11/2013, de <http://www.abc.es/cultura/libros/20130320/abci-rafael-chirbes-vivimos-callejon-201303191928.html>
- Pozuelo Yvancos, J. M. "Chirbes, retrato de la crisis" (23/03/13). *ABC*. Recuperado el 06/01/14, de <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/cultural/2013/03/23/010.html>
- "Rajoy lleva a España por el 'camino acertado': El sistema estaba 'podrido'" (30/12/2013). *Europa Press*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.europapress.es/nacional/noticia-pp-dice-rajoy-lleva-espana-camino-acertado-porque-sistema-economico-tenia-cimientos-podridos-20131230121933.html>
- Rindisbacher, Hans J., 2010: "Smells of Switzerland". En "Approaches in *Teaching Modern Switzerland: From Multiculturalism to Cultural Hybridity*", ed. Margrit Zinggeler and Karin Baumgartner (Newcastle, UK: Cambridge Scholar Publishing, 2010), p. 229-252. En <http://research.pomona.edu/hans-rindisbacher/files/2012/01/Smells-of-Switzerland-final.pdf>
- Rodríguez Marcos, Javier. "Una crisis de novela" (16/03/13). *El País*. Recuperado el 06/01/14, de http://sociedad.elpais.com/sociedad/2013/03/16/actualidad/1363470608_130051.html
- Rubiales, Francisco. "Nacionalismo catalán: a los buitres les encanta la carroña" (15/10/2012). *Alerta Digital*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.alertadigital.com/2012/10/15/nacionalismo-catalan-a-los-buitres-les-encanta-la-carrona/>
- Synnott, Anthony, 2003: *Sociología del olor*, México, Instituto de Investigaciones Sociales. Revista Mexicana de Sociología, año 65, núm. 2, abril-junio, 2003, D. F., pp. 431-464. ISSN: 0188-2503/03/06502-06/ USD 1.50 (\$ 5.00). En <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2003-2/RMS03206.pdf>
- Urreiztieta Esteban | Colom Eduardo. "Anticorrupción descubre que Urdangarín cobró de los Juegos Europeos con facturas falsas" (26/02/2012). *El Mundo*. Recuperado el 13/01/2014, de <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/02/26/baleares/1330251135.html>